

Las Llaves del Reino de los Cielos (Parte 1)

Mateo 16:1-20

Pr E Maljaars

Lectura – Mateo 16:1-20

Salterios:

170:1-3

183:1,2

290:3-7

200:1-4

255:3,4

Querida congregación, creo que todos conocemos la importancia que tiene una llave. Una llave nos da la posibilidad de entrar a determinados lugares, y no tener llave nos prohíbe entrar. Usamos una variedad de cerraduras para asegurar nuestros hogares, pero a los familiares se les dan llaves para que puedan entrar. Sin embargo, a los extraños no se les da una llave; Esto es por nuestra seguridad porque sin llave no podrán entrar a nuestras casas. Entonces una llave se utiliza para abrir un camino para algunos y cerrarlo para otros.

Este edificio físico de la iglesia tiene llaves. Bueno, tengo algunas preguntas. ¿Tiene llaves la Iglesia espiritual de Jesucristo? ¿Tiene llaves el Reino de los Cielos? Jesucristo dio las llaves de Su iglesia, leemos en **Mateo 16:19**, “Y a ti te daré las llaves del reino de los cielos;”

¿Cuáles son estas claves? ¿Cómo está llamada la iglesia a usar estas llaves? ¿Estas llaves abren el Reino de los Cielos a algunos y lo cierran a otros?

Mateo 16:19, “Y a ti te daré las llaves del reino de los cielos; y todo lo que atares en la tierra será atado en los cielos; y todo lo que desatares en la tierra será desatado en los cielos.”

Amados, lo que la Biblia enseña acerca de las llaves del Reino de los Cielos, que Jesucristo dio a Su iglesia, está resumido en el Catecismo de Heidelberg del Domingo 31. Esta tarde vamos a meditar en las dos primeras preguntas y respuestas, 83 y 84.

Domingo 31

83. Pregunta. ¿Qué son las llaves del reino de los cielos?

Respuesta. La predicación del Santo Evangelio y la disciplina eclesiástica: con las cuales se abre el cielo a los fieles, y se cierra a los infieles.

84. Pregunta. ¿De qué manera se abre y se cierra el reino de los cielos por la predicación del Evangelio?

Respuesta. Cuando (según el mandamiento de Cristo) públicamente es anunciado y testificado a todos los fieles en general y a cada uno en particular, que todos los pecados les son perdonados por Dios, por los méritos de Cristo, todas las veces que abrazaren con verdadera fe la promesa del Evangelio. Al contrario, a todos los infieles e hipócritas se les anuncia que la ira de Dios y la condenación eterna caerá sobre ellos mientras perseveraren en su maldad; según testimonio del Evangelio, Dios juzgará así en esta vida como en la otra.

El tema: **Las Llaves del Reino de los Cielos (Parte 1)**

En relación con este tema, y con la ayuda del Señor, consideraremos los dos puntos siguientes:

1. Una introducción a las dos llaves del Reino de los Cielos.

2. La primera llave: la predicación del evangelio.

Con la ayuda del Señor

Una introducción a las dos llaves del Reino de los Cielos.

Querida congregación, aquellos que, por confesión o comportamiento, se declaran incrédulos e impíos no deben ser admitidos a la Santa Cena. ¿Por qué? Porque el pacto de Dios sería profanado, y la ira de Dios se encendería contra toda la congregación. Jesucristo ha ordenado a Su Iglesia que excluya a tales personas que usan las llaves del Reino de los Cielos hasta que muestren una enmienda de vida.

Bueno ¿Quién posee las llaves del Reino de los Cielos? ¿Cómo se deben utilizar las llaves?

Para responder a estas preguntas, primero debemos entender qué es el Reino de los Cielos. El Señor Jesucristo habló del Reino de los Cielos más que nadie. Por ejemplo, **Mateo 3:2**, “Arrepentíos, porque el reino de los cielos se ha acercado.” En las parábolas, Jesucristo comparó el Reino de los Cielos con una semilla de mostaza, un tesoro en el campo y un banquete de bodas. ¿Qué es el Reino de los Cielos? Para responder a esta pregunta, primero indicaré lo que no es. El Reino de los Cielos no es un reino terrenal. En la época de Jesús, los rabinos enseñaban que el Mesías vendría y restauraría un reino terrenal. Los discípulos tenían esta idea equivocada incluso hasta la ascensión de Jesucristo. **Hechos 1:6**, “Entonces los que se habían reunido le preguntaron, diciendo: Señor, ¿restaurarás el reino a Israel en este tiempo?” El Señor Jesucristo dejó muy claro que el “Reino de los Cielos” no es de este mundo. Jesucristo dijo en **Juan 18:36**, “Mi reino no es de este mundo; si mi reino fuera de este mundo, mis servidores pelearían para que yo no fuera entregado a los judíos; pero mi reino no es de aquí.” Y Pablo escribió en

Romanos 14:17, “porque el reino de Dios no es comida ni bebida, sino justicia, paz y gozo en el Espíritu Santo.”

Entonces, ¿qué es el Reino de los Cielos? El Reino de los Cielos es el gobierno y dominio del Señor Jesucristo en los corazones de Su pueblo. Es una iglesia invisible en todo el mundo, compuesta de judíos y gentiles. Es un reino de gracia. El Reino de los Cielos está formado por aquellos que han sido salvos por gracia. La gracia del Rey Jesús conquista los corazones de los pecadores para que voluntariamente lo adoren. **Colosenses 1:13**, “el cual nos ha librado de la potestad de las tinieblas, y trasladado al reino de su amado Hijo,” Jesucristo dijo en **Lucas 17:21**, “porque he aquí el reino de Dios está entre vosotros.”

Querida congregación, por nuestra rebelión contra Dios en el Paraíso, la puerta a Dios ha sido cerrada y asegurada. Por naturaleza, no somos ciudadanos del Reino de los Cielos. Nacemos como ciudadanos del reino de las tinieblas, enemigos del Rey del Reino de los Cielos. Debido a nuestros pecados, nacemos excluidos del Reino de los Cielos. No importa cuánto trabajemos para demostrar que somos dignos de nuestra propia justicia, estamos excluidos. Nuestras justicias son trapos de inmundicia ante los ojos del Dios Santo.

Entonces ¿Hay esperanza? Sí. Hay una puerta; hay un camino al Reino de los Cielos para los pecadores culpables. Jesucristo es la puerta al Reino de los Cielos. Por la gracia de Dios, los pecadores indignos son limpiados por la sangre de Cristo y hechos ciudadanos del Reino de los Cielos. Dios Padre, por el poder irresistible del Espíritu Santo, libera a los pecadores indignos del poder de las tinieblas y los traslada al reino de su Hijo, Jesucristo. El Rey del reino es el único camino de regreso a Dios. La buena noticia del evangelio es que hay una entrada al reino de Dios a través de Jesucristo.

Queridos amigos, la Palabra de Dios habla de las llaves del Reino de los Cielos. ¿De qué sirve tener llaves si no hay puerta? Si tienes llaves de tu casa, pero no hay puerta, las llaves no sirven para nada. El hecho de que la Biblia hable de llaves implica que hay un camino hacia el reino.

Las llaves del Reino de los Cielos son simbólicas. El hombre caído no tiene posesión de estas llaves. ¿Quién tiene posesión de las llaves del Reino de los Cielos? ¿El Papa? No. ¿Quién lo hace? Jesucristo. Leamos juntos dos versículos de la Palabra de Dios que lo prueban.

Primero, una profecía de que el Mesías tendrá las llaves del Reino de los Cielos. **Isaías 22:22**, “Y pondré la llave de la casa de David sobre su hombro; y abrirá, y nadie cerrará; cerrará, y nadie abrirá.” Ahora leeremos **Apocalipsis 3:7**, “Escribe al ángel de la iglesia en Filadelfia: Esto dice el

Santo, el Verdadero, el que tiene la llave de David, el que abre y ninguno cierra, y cierra y ninguno abre:”

Jesucristo tiene las llaves del Reino de los Cielos. ¿Cómo mereció estas llaves? ¿Cómo abrió el camino hacia Dios?

Recuerda, a la entrada del Paraíso había un ángel con una espada de fuego. A Adán se le prohibió tener esa comunión pura con Dios que experimentó en el Paraíso. El pecado causó una separación. Jesucristo vino y quitó la espada de fuego de la venganza de Dios y abrió el camino de regreso. ¿Cómo hizo esto? Al permitir voluntariamente que la espada de la justicia de Dios caiga sobre sí mismo. La puerta al Reino de los Cielos sólo podría abrirse con la muerte de Jesucristo; Su sacrificio en la cruz satisfizo la justicia de la ira de Dios.

Isaías 53:11, “Verá el fruto de la aflicción de su alma, y quedará satisfecho; por su conocimiento justificará mi siervo justo a muchos, y llevará las iniquidades de ellos.”

Querido amigo, querida amiga ¿observas la belleza de este mensaje? Debido a que Jesucristo murió como sustituto de Sus ovejas, bajo la espada de la justicia del Padre, hay una puerta, hay un camino de regreso a Dios. ¡Hay una llave para la puerta que cerramos con nuestro pecado! La puerta que nosotros por naturaleza no deseamos que se abra ni tenemos la capacidad de abrir, ha sido abierta por la sangre de Jesucristo. Jesucristo tiene las llaves del Reino de los Cielos. Tiene el poder de abrir corazones cerrados. Él tiene el poder de dar vida a los pecadores muertos. Él es la puerta. Abrió el camino de regreso a Dios. Jesucristo es el Mediador del Pacto, y por sus méritos, Dios y los pecadores son reconciliados. A través de Él hay comunión con Dios. Por los méritos de Jesucristo, al satisfacer la justicia de Dios, Dios Padre le ha dado todo poder. **Mateo 28:18**, “Y Jesús se acercó y les habló diciendo: Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra.”

Jesucristo tiene posesión de las llaves del Reino de los Cielos. Ahora bien, lo sorprendente es que Él delega parte de esta autoridad al hombre. Jesucristo involucra al hombre pecador en la autoridad de las llaves del reino. Esto es increíble. **Mateo 16:19**, “Y a ti te daré las llaves del reino de los cielos; y todo lo que atares en la tierra será atado en los cielos; y todo lo que desatares en la tierra será desatado en los cielos.”

¿Cómo debemos entender estas palabras de Jesucristo? Ciertamente no es el error católico romano de un Papa que tiene el poder de perdonar pecados o que puede hablar de manera infalible. Tampoco significa que un hombre tome el lugar de Jesucristo y decide quién puede ser salvo o no. La salvación sigue siendo obra de Jesucristo, Él tiene el poder de perdonar los pecados. ¿Qué significan entonces estas palabras?

Jesucristo delega oficialmente representantes en la tierra para que ocupen Su lugar para gobernar y reinar en Su Iglesia de acuerdo con Su voluntad. Significa que Jesucristo realiza Su obra a través de los oficios que ha dado a Su iglesia. ¿Cuáles son estos oficios que Jesucristo ha dado a su iglesia? Pastores, ancianos y diáconos. Jesucristo obra en el hombre y a través de los hombres por Su Espíritu. Esto significa que cuando un embajador oficial de Jesucristo predica fielmente el evangelio, Jesucristo está predicando. Cuando el embajador ora y advierte, Jesucristo ora y advierte. Amado, cuando vas a la iglesia y escuchas la predicación fiel de la Palabra de Dios, estás escuchando la Palabra de Dios. Dios se reúne contigo y te habla.

Bueno, hay dos llaves que son dadas por Cristo a los embajadores, leamos nuevamente la pregunta y respuesta 83: ¿Qué son las llaves del reino de los cielos? La predicación del Santo Evangelio y la disciplina eclesiástica: con las cuales se abre el cielo a los fieles, y se cierra a los infieles.

Consideraremos la primera llave, pero primero cantemos juntos el salterio número: 200:1-4

Amados el Señor Jesucristo da a los embajadores de Su iglesia dos llaves: una es la predicación del Santo Evangelio y la otra es la disciplina cristiana. Centrémonos esta tarde en la llave de la Predicación del Evangelio.

La primera llave: la predicación del evangelio.

Queridos amigos, cuando algo es valioso para nosotros, lo cerramos con llave para que nadie que no tenga derecho a ello pueda entrar o tomarlo. El Reino de Dios está cerrado a los pecadores indignos, aunque fuimos creados para tener comunión con Dios en Su reino, perdimos ese derecho en el paraíso cuando pecamos. Por naturaleza, ni siquiera deseamos entrar al Reino de Dios, oh claro, creemos que queremos ir al Cielo para escapar de las consecuencias del pecado, pero realmente no deseamos tener comunión con Dios. ¡En qué miserables criaturas nos hemos convertido! Cuando el Señor, por obra del Espíritu Santo obra en nuestro corazón con una obra salvadora, entonces deseamos esa verdadera comunión, y sentimos el peso de estar fuera del Reino de los Cielos. Nuestro corazón grita: Si tan solo hubiera un camino de regreso. ¡Una forma de reconciliación!

Amigo mío, amiga mía, por la gracia de Dios, ¿te has arrepentido de todos tus pecados? ¿Sabes que no hay forma de entrar por tu cuenta? ¿Sabes que de tu lado la puerta está cerrada para siempre a causa de tu pecado? ¿Sabes que mereces ser excluido y estar para siempre bajo ira?

Queridos amigos, sólo hay una manera de entrar al Reino de los Cielos. La Santa Palabra de Dios, la Biblia, nos habla de la única manera de entrar. ¿Lees tu Biblia? Dios, por Su Espíritu Santo, bendice las palabras de la Biblia para dar instrucción y sabiduría. A través de la Palabra de Dios, la Biblia, se da a conocer el camino para entrar al Reino de los Cielos. ¿Entiendes ahora por qué es tal privilegio tener una Biblia? Pero amigo mío, tener una Biblia no es suficiente; ¡Necesitas leerla! Y leerla no es suficiente: hay que bendecirla. ¿Suplicas que la bendición del Espíritu Santo ilumine Su palabra en tu alma?

¿Has oído hablar del único camino para volver a Dios? Hay una llave que abre el camino. Es la Palabra de Dios y es la llave de la única puerta por la que pueden entrar los pecadores. Esa puerta es el Señor Jesucristo. Él es el camino. Él es la puerta. La única manera de entrar al Reino de los Cielos es por la puerta, Jesucristo. **Juan 10:9**, “Yo soy la puerta; el que por mí entrare, será salvo; y entrará, y saldrá, y hallará pastos.”

¿Cómo es que los pecadores se enteran o llegan a saber acerca de este camino? ¿Quién puede explicar los misterios de la Palabra de Dios a los pecadores que tienen más preguntas que respuestas? Por la gracia de Dios, Dios no sólo reveló Su palabra a los hombres, sino que también envía a hombres pecadores como instrumentos para proclamar Su palabra, para explicar Su palabra.

Jesucristo usa a hombres pecadores para predicar el evangelio. Jesucristo llama a los hombres, que son receptores de la gracia de Dios, a predicar el evangelio. Son instrumentos en Sus manos, nada más. Toda la gloria pertenece al Rey de la Iglesia. Dios, mediante la fiel predicación del evangelio, abre y cierra el Reino de los Cielos. El Señor usa a los hombres como embajadores. Un embajador habla en nombre de otra persona. No está llamado a expresar sus propios deseos u opiniones, sino que está llamado a hablar en nombre de quien representa. Jesucristo usa a hombres pecadores para hablar en su nombre. **2 Corintios 5:20**, “Así que, somos embajadores en nombre de Cristo, como si Dios rogase por medio de nosotros; os rogamos en nombre de Cristo: Reconciliaos con Dios.”

El Señor Jesús participa activamente en la predicación bíblica. En la predicación, el Señor Jesucristo les está hablando a través de un hombre. Cuando un embajador predica fielmente, Jesucristo abre y cierra la puerta del Reino de los Cielos. Quizás esto te haga preguntarte: ¿cómo funciona esto? Las palabras de un embajador tienen autoridad. Cuando un pastor predica la Palabra de Dios, mientras explica la Palabra, es una extensión de la boca de Dios. ¡Qué responsabilidad! Esto significa que, si un embajador no es fiel en predicar la Palabra de Dios según la voluntad de Dios, y el pueblo se pierde, su sangre será requerida de su mano. Por otro lado, si un embajador predica fielmente la Palabra de Dios, entonces Dios te está hablando, y si

no respondes, y no te arrepientes y no te crees en el evangelio, tu sangre está en tus propias manos.

¿Qué es la predicación? La predicación es una declaración o una proclamación. Un embajador proclama el mensaje del Rey de la Iglesia. No importa quién esté predicando, lo importante es que la predicación sea fiel al Rey, según Su Palabra. Debe ser una predicación bíblica. En la predicación bíblica fiel, Dios está hablando y debes escuchar y obedecer. Cuando un pastor predica y proclama “arrepentíos y creed en el evangelio”, no es su mensaje sino un mensaje del Señor.

Jesucristo ordenó que el evangelio fuera predicado a todas las naciones. El evangelio debe ser predicado a creyentes e incrédulos. Jesucristo, a través de la predicación del evangelio, tiene un mensaje para ambos. ¿Cuál es el contenido principal de la predicación? La promesa del evangelio. ¿Cuál es la promesa del evangelio? (recuerde la pregunta y respuesta 66) La promesa del evangelio es que Dios da gratuitamente el perdón de los pecados y la vida eterna por el único sacrificio de Jesucristo en la cruz. **Marcos 16:15-16**, “Y les dijo: Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura. El que creyere y fuere bautizado, será salvo; mas el que no creyere, será condenado.”

En estos versículos escuchamos de dos lados, el bien eterno y el ay eterno, de una bendición y de una maldición, de condenación y de salvación. El embajador de Jesucristo debe declarar: "Así dice el Señor". Debe predicar ambos lados del “bien y el ay” “la salvación y la condenación” en la predicación.

Bueno ¿Cuál es una de las llaves del Reino de los Cielos? La predicación del evangelio. ¿Cómo se abre y se cierra el Reino de los Cielos mediante la predicación del evangelio? ¿Para quién está abierto el Reino de los Cielos? ¿Para quién está cerrado? Está abierto para los creyentes y cerrado para todos los incrédulos. ¿Quiénes son los creyentes y los incrédulos? Hay dos marcas de gracia mencionadas en la respuesta que distinguen entre el creyente y el incrédulo. ¿Qué son? Arrepentimiento y fe. Dolor o tristeza por pecar contra Dios y verdadera fe salvadora en Jesucristo.

Leamos juntos nuevamente la pregunta y la respuesta 84. ¿De qué manera se abre y se cierra el reino de los cielos por la predicación del Evangelio? Cuando (según el mandamiento de Cristo) públicamente es anunciado y testificado a todos los fieles en general y a cada uno en particular, que todos los pecados les son perdonados por Dios, por los méritos de Cristo, todas las veces que abrazaren con verdadera fe la promesa del Evangelio. Al contrario, a todos los infieles e hipócritas se les anuncia que la ira de Dios y la condenación eterna caerá sobre ellos mientras

perseveraren en su maldad; según testimonio del Evangelio, Dios juzgará así en esta vida como en la otra.

Amigo mío, amiga mía ¿conoces el verdadero dolor de corazón por tus pecados contra Dios? ¿Sabes que existe una separación entre tú y un Dios Santo? ¿Se te hizo imposible ser salvo por tu propia cuenta? En la predicación del evangelio, ¿escuchaste de un camino a través de Jesucristo? ¿Dios, por el poder del Espíritu Santo, te reveló el único camino a través de Jesucristo, quien dijo: “Yo soy la puerta”? ¿Huiste a Él con tu carga de pecado y culpa? ¿Usted, como pecador culpable y digno del infierno, confió/aceptó la promesa del perdón de todos sus pecados y la vida eterna sólo en el sacrificio de Jesucristo en la cruz?

¿La Palabra de Dios se ha vuelto preciosa para tu alma? ¿Se ha vuelto dulce la invitación de Jesucristo? “Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar”. ¿Te ha animado Él a llamar y buscar? **Mateo 7:7-8**, “Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad, y se os abrirá. Porque todo aquel que pide, recibe; y el que busca, halla; y al que llama, se le abrirá.” ¿Has procurado entrar por la puerta estrecha? ¿Has buscado entrar sólo por los méritos del único Mediador? ¿Te inclinas ante el Rey Jesús? ¿Por la gracia soberana de Dios le has entregado todo a Él? ¿Jesucristo y sus méritos se han convertido en tu única esperanza? ¿El único camino de regreso a la comunión con Dios? ¿Te han dejado entrar por esa puerta? ¿Crees en Jesucristo? ¿Lo adoras con corazón y vida? ¿Deseas obedecer y seguir al Rey Jesús? ¿Confiesas con corazón y lengua Su nombre? **1 Juan 4:15**, “Todo aquel que confiese que Jesús es el Hijo de Dios, Dios permanece en él, y él en Dios.”

Si estas cosas son ciertas, entonces, como embajador de Jesucristo, debo declararles que sus pecados les son perdonados. Que eres heredero de la vida eterna. Que estás en el Reino de los Cielos. Cuando mueras, no llegarás a una puerta cerrada, sino que serás recibido en la gloria.

Sin embargo, también está el otro lado. El reino de Dios está cerrado a todos los incrédulos y a aquellos que no se arrepienten verdaderamente de todos sus pecados. El Reino de los Cielos está cerrado a todos los que rechazan a Jesucristo, de forma abierta, de enemistad o de forma sutil. El Reino de los Cielos está cerrado para todos aquellos que pueden jactarse de Jesucristo pero que nunca se han convertido en pecadores perdidos. Está cerrado para aquellos que no se arrepienten de todo corazón de todos sus pecados, sino que son justos ante sus propios ojos.

¿Cuál es una de las llaves del Reino de los Cielos? La predicación del evangelio. El cielo está cerrado a todos los incrédulos y abierto a todos los creyentes. **Juan 3:18**, “El que en él cree, no es condenado; pero el que no cree, ya ha sido condenado, porque no ha creído en el nombre del unigénito Hijo de Dios.”

Querida congregación, examínense a sí mismos si están en la fe. Amigo mío, amiga mía, si por la gracia de Dios te has arrepentido de todos tus pecados y crees en Jesucristo. Amigo mío, si te has vuelto condenable ante Dios a causa de tu pecado y, sin embargo, has mirado y abrazado con un corazón creyente el sacrificio del Cordero de Dios que te proclamaron en la predicación del evangelio, tus pecados te son perdonados. Amigo mío, no estás en el reino de las tinieblas sino en el Reino de los Cielos. No eres sujeto de la ira de Dios sino de Su amor y gracia. Oh, gracia asombrosa para un desgraciado así. **Efesios 2:4-5**, “Pero Dios, que es rico en misericordia, por su gran amor con que nos amó, aun estando nosotros muertos en pecados, nos dio vida juntamente con Cristo (por gracia sois salvos),”

Sin embargo, amigo mío, amiga mía, si has oído la predicación de la promesa del evangelio y si aún debes confesar que no conoces estas marcas de gracia, de dolor por el pecado y de la verdadera fe salvadora en Jesucristo. Amigo mío, si todavía vives según los placeres de tu carne y rechazas a Jesucristo, entonces debo declararte que estás bajo la ira de Dios en este momento. Estás expuesto a la ira eterna de Dios. Estáis excluidos del Reino de los Cielos. **Hebreos 2:3**, “¿Cómo escaparemos nosotros, si descuidamos una salvación tan grande?”

¿Esto termina aquí? O ¿Hay esperanza para pecadores tan malvados? Sí, hay esperanza. Dios todavía extiende sus manos hacia vosotros en la predicación del evangelio. **Isaías 55:6-7**, “Buscad a Jehová mientras puede ser hallado, llamadle en tanto que está cercano. Deje el impío su camino, y el hombre inicuo sus pensamientos, y vuélvase a Jehová, el cual tendrá de él misericordia, y al Dios nuestro, el cual será amplio en perdonar.”

Leemos en la respuesta: “Están expuestos a la ira de Dios mientras no se conviertan”. Mientras no te arrepientas verdaderamente y continúes desobedeciendo el evangelio y rechazando a Jesucristo, la puerta permanecerá cerrada. Dobla tus rodillas ante Dios. Confiesa la verdad de quién eres a Él. Ruega por Su gracia. Él salvó al malvado Manasés, salvó a la ramera Rahab, salvó a un perseguidor de Sus ovejas como Pablo, y tiene el poder para salvarte a ti. Pídele gracia para arrepentirte y creer en el evangelio, y serás salvo.

Juan 3:36, “El que cree en el Hijo tiene vida eterna; pero el que rehúsa creer en el Hijo no verá la vida, sino que la ira de Dios está sobre él.” Amén.